



# Lo Hipervisible y Lo Ignorado

Gordura y gordofobia, desigualdad, subversión y la ironía de la hipervisibilidad invisibilizada.

**Hernandez Cvetic, Juan Cruz**

**Licenciatura en Diseño Multimedial (68272/0)**

Facultad de Artes – Universidad Nacional de La Plata

Departamento de Diseño Multimedial

Taller de Diseño Multimedial 5

Profesor Titular:

Federico Joselevich Puiggrós.

Ayudantes:

Nicolás Mata Lastra

Elizabeth Toledo

Año 2020.



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

*“Hay hombres que de su ciencia tienen la cabeza llena;  
Hay sabios de todas menas, mas digo sin ser muy ducho.  
Es mejor que aprender mucho el aprender cosas buenas”*

-José Hernández

## **Agradecimientos:**

A mis padres, Juan Pedro Hernandez y Elizabeth Cvetic, que estuvieron siempre, en cada decisión y momento difícil. Aunque no se hayan dado cuenta.

A mi abuelo.

A mis abuelas.

A mi hermano Juan Francisco Hernandez Cvetic, que ha tenido que soportarme en mis momentos más críticos de un año ciertamente complicado.

Lo mismo a mis amistades más antiguas: Facundo Yncio, Lucas Bru, Agustin Petrelli, German Smart, Facundo Lastra, Nacho Martinez, Ezequiel Guerreiro, Marcela Bahamonde, Nicolas Gomez, German Ehulech y Agustin Guzmán.

También a mis amistades más nuevas, que no por nuevas son menos fuertes: Gonzalo Landonni, Marcos Tagliaferro, Gonzalo Anselmino, Joaquin Camaño, German Alioto, Flor Machain, Matias Saltalamacchia y Jordi Galman.

A Gaston Micozzi, Junior Fernandez y Matias Jauregui Lorda, que me han ayudado muchísimo mas de lo que creen para pensar mi tesis.

A Diana Encinosa.

A Federico Joselevich Puiggrós.

A Nicolas Mata Lastra.

A Elizabeth Toledo.

A mis compañeros y compañeras de la Facultad.

A la Universidad Nacional de La Plata.

A la Facultad de Artes.

A la ciudad de La Plata.

Y a quien olvide, por un momento.

## **Abstract**

El siguiente trabajo de investigación trata la lucha interna y externa de los cuerpos gordos, dentro y en contra de un sistema que invisibiliza a las disidencias, y los modos, desde la subversión, que estas encuentran para hacerse visibles. Durante años la sociedad ha replicado y perseguido un modelo hegemónico e ideal de cuerpo no-gordo, y hoy entendemos más que nunca que la definición de ideal es algo que no es real, sino que está en la cultura. Existen desde siempre y seguirán existiendo cuerpos que no cumplan con la norma, y más aún en nuestra cultura latinoamericana, cuya diversidad de formas es avasallante.

La gordofobia (definida como actitudes de rechazo, miedo u odio a las personas que tienen sobrepeso) es una “herramienta” que enfoca a la gordura bajo el estigma y la discriminación, algo –no alguien– digno de ser eliminado. El activismo gordo, en contraposición, reivindica el ser sobre el estar, lucha contra la opresión y la discriminación que viven las personas gordas, persiguiendo la ruptura de esos moldes irreales impuestos por el sistema de representaciones, celebrando la diversidad corporal, politizando el acto de la alimentación, y empoderando a todas las corporalidades.

Este trabajo reconoce y trata la importancia del rol que cumple el feminismo en cuanto a estas efervescencias que luchan por el reconocimiento de sus derechos y su visibilidad, y por ello tiene en cuenta a todas las sexualidades al analizar el objeto de estudio (la lucha de las corporalidades distintas en beneficio de su visibilidad y la aceptación, o mejor aún, su inclusión en un sistema más igualitario y heterogéneo).

Se abordan las cuestiones relacionadas a los modos de levantamiento y lucha, poniendo el foco en el “activismo gordo” llevado a cabo en Latinoamérica, haciendo uso de diversos medios de comunicación para ejemplificar, desde la televisión hasta el medio escrito.

*Palabras clave:* gordura, activismo, medios, sociedad de representación, cultura.

# Tabla de Contenidos

<b>Agradecimientos.</b>	<b>2</b>
<b>Abstract.</b>	<b>3</b>
<b>Marco Teórico.</b>	<b>5</b>
<b>Gordura y gordofobia.</b>	<b>7</b>
<b>La cuestión de la visibilidad y la invisibilidad.</b>	<b>12</b>
<b>La interactividad, relación entre usuario y obra.</b>	<b>14</b>
<b>Conclusión.</b>	<b>16</b>
<b>Bibliografía.</b>	<b>17</b>
<b>Anexos.</b>	<b>19</b>

## Marco Teórico

El objetivo de este trabajo es intentar analizar la lucha del activismo gordo en Argentina, especialmente los modos que encuentra o ha encontrado dicho movimiento para hacerse visible en un contexto y en una sociedad que persigue ideales totalmente opuestos en cuanto a cuerpos y tamaños. Teniendo esto en cuenta, y sabiendo que este movimiento deviene de la explosión del feminismo latinoamericano, ya que hace algunos años este tema no era tratado tan asiduamente como en el presente, el sustento teórico de este trabajo viene en mayor parte desde publicaciones editoriales, libros, fanzines, y videos. Tratando la visibilidad, la obra que acompaña al trabajo de investigación pone al usuario en el lugar de un encuestado que debe decidir entre dos opciones, mediante una interfaz simple. Esas opciones en un principio serán banales, pero a medida que el usuario vaya respondiendo, las opciones irán virando hacia cuestiones tratadas en un estudio realizado en el año 2006 en Estados Unidos de forma online, relacionado a la influencia del propio peso en sesgos (explícitos o implícitos) anti-gordura. A modo de ejemplo: 342 personas dijeron que preferirían tener un hijo con problemas de aprendizaje, antes que un hijo obeso.

Aunque se tomarán conceptos de la multimedia para explicar algunas cuestiones ligadas a la interactividad y a la relación entre usuario y obra, la carga teórica estará desplazada al tema de la gordura y la gordofobia.

Como punto de partida, trataremos la médula del trabajo, la cuestión de la gordura en la sociedad de representaciones, sus luchas personales, políticas, y sus búsquedas. Para esto nos apoyaremos en escritos y traducciones que pueden encontrarse en *Cuerpos Sin Patrones* (2016), de Nicolás Cuello y Laura Contrera, que pretende según ellos “volver más visibles aún nuestras ideas, inspiraciones y los primeros esfuerzos colectivos en la producción de una práctica política que tenga como centralidad la discusión de nuestros cuerpos gordos” buscando en el proceso “conectar y posicionar saberes gordos en una genealogía más amplia: la historia política de los cuerpos sin patrones” y así construir una voz política, colectiva, que forme “resistencia frente a la policía de los cuerpos y las tecnologías

eugenésicas de normativización de los cuerpos movilizadas por los saberes científicos dominantes”

La cuestión de lo visible y lo invisible en los medios masivos de comunicación, y el lugar de la gordura en ellos mismos, se tratará mediante el análisis de algunos factores comunes entre productos audiovisuales, poniendo especial atención en la representación de los cuerpos gordos. También se tratará el humor subversivo, utilizado como modo de resistencia y ataque a las estructuras de la opresión, conversando con el escrito de Maria Olga Luna Estevez, titulado “El humor como agente subversivo y liberador en el proceso de reconstrucción de la identidad femenina en la ficción chicana”. Si bien este texto se enmarca en la producción audiovisual mexicana, servirá para entender el uso del humor subversivo.

Por último, teniendo en cuenta que este trabajo está también conformado por una obra interactiva, y para definir qué se entiende como un proceso interactivo, con todo lo que trae consigo, entraremos en una breve conversación con autores como David Rokeby (con sus escritos sobre la formación de procesos creativos, tecnológicos e interactivos, y sobre cómo opera el control en este tipo de trabajos), Eduardo Kac con sus nociones sobre interactividad, y Claudia Gianetti, con sus definiciones sobre arte interactivo y el diálogo entre autor-obra-interactor.

## Gordura y gordofobia

El activismo gordx se remonta al menos a la década de 1970 cuando un grupo de mujeres de Los Ángeles (Estados Unidos), muchas de las cuales eran lesbianas, formaron The Underground Fat (...) estaba interesado por la problemática del poder, especialmente del poder medicalizador y su impacto negativo en las mujeres gordas (...) Crearon una forma de entender lo que es ser gordx dentro de las culturas que buscan la aniquilación simbólica y material de las personas gordas. Esto implicó la adopción de un modelo similar al del activismo de la discapacidad, que afirma que no es la persona la que debe cambiar para adaptarse al mundo, sino que el mundo debería ser capaz de adaptarse a la diferencia.

(Charlotte Cooper, en *Cuerpos sin Patronos*, 2016)

Toda persona alguna vez se ha ubicado frente al espejo a mirarse y compararse con imágenes externas, idealizadas, narcisistas de belleza hegemónica que son o han sido impuestas por bajadas políticas, medios de comunicación, y por consecuencia, el bagaje cultural y la familia.

Dietas vegetarianas o veganas, mediterráneas, orgánicas, hiper o hipocalóricas, "sin efecto rebote", Atkins, Scardale, dieta disociada, cetogénica y un montón de dietas mas; operaciones quirúrgicas que reducen un supuesto problema para aumentar otros tantos, libros de autoayuda que no ayudan tanto: hay una cantidad de elementos que marcan una jerarquía en todo sentido de lo delgado (y hegemónico, y saludable) por sobre lo gordo (contracorriente, insalubre).

*Cuerpos sin patronos* (2016) de Nicolás Cuello y Laura Contrera supera esos mensajes de amor propio y nos habla del cuerpo gordo como dispositivo político que ha sido desgraciadamente disciplinado por una sociedad idealmente delgada y eugenésica (definiendo a la eugenesia como la eliminación de individuos que la ciencia convencional considera ser portadores de genes defectuosos, o que no cumplen con los estándares genéticos y biológicos fijados), que segrega a aquellas personas que no cumplen con los cuerpos ideales predefinidos.

En una sociedad altamente preocupada por la estética, el bienestar corporal, la belleza y la eterna juventud, los cuerpos que cumplen con la norma son aceptados símbolos de salud y éxito, cuando al mismo tiempo los cuerpos que están por fuera de la norma son considerados insalubres, enfermos, destinados a poco.

Esa constante clasificación y categorización de las personas basada en su forma corporal, acaba conformando procesos de discriminación que afectan a toda persona, en todo ámbito. Además, la imposición de lo fitness/light ayuda a la mercantilización y mediatización de la delgadez, aumentando la diferencia entre un grupo y otro, entre lo delgado y lo gordo, lo deseable y lo indeseable, lo bueno y lo malo. Sentir culpa por no alcanzar tales modelos que nos son vendidos por el mercado y los medios, cosifica al cuerpo no-normado, convirtiéndolo en consumidor de productos dietéticos, clínicas de adelgazamiento, operaciones estéticas, y más. A través del mercado, a las personas se las ha incitado a considerarse como objetos bellos psíquicamente poseídos, manipulados y consumidos por la estructura productiva que cada vez hace más general la idea de que el cuerpo es una obra incompleta que debe ser terminada con esfuerzo propio y con ayuda de un sin número de alimentos, dietas, maquillajes, cirugías estéticas, gimnasios, entre otras formas, dadas por el capitalismo. (Gonzalez Navarro, 2018)

Es de suma importancia que esta lucha y reivindicación de los cuerpos gordos, si bien pueda ser acompañada por algún cuerpo que siga la norma, sea llevada a cabo por quienes realmente sufren: los divergentes, los opuestos, los excluidos, los disidentes, los gordos. Son ellos quienes pueden, mediante semejante empoderamiento, tratando la gordura desde la gordura, luchar contra la hegemonía y sus estándares corporales, alimenticios, sexuales (que utilizan la herramienta gordofobia para sellar y resguardar muchas de estas nociones). La norma marca un abuso de la delgadez que es protegida por la medicina occidental, que se protege mediante discursos de lo saludable, y por consecuencia, de lo no saludable. Hace tiempo se da una guerra contra la obesidad, llevada a cabo por instituciones tanto públicas como privadas, gubernamentales o no, que básicamente culpan a los cuerpos gordos por no mantenerse saludables, aunque se entienda que las razones por las que una persona puede engordar o llegar a niveles de obesidad van de cuestiones hormonales (impropias e incontrolables, en principio) hasta cuestiones socioeconómicas (pobreza, educación nutricional, educación de la salud). Ese mismo modelo es el modelo que una sociedad que no cuestiona, que ya es parte de los mecanismos de control de la hegemonía (en oposición, el activismo gordo ha creado, o es, un nuevo *campo* propio, autónomo que brinda espacio y poder a aquellas disidencias corporales).



Además, los medios masivos han tomado el volante para difundir ese miedo terrorífico a ser diferente, esa pocrescofobia<sup>1</sup>, siendo amarillistas, alarmistas, sesgados, exagerados, y más que nada, peligrosos. La «guerra contra la obesidad» reposa sobre el optimismo cruel del adelgazamiento, a pesar de la peligrosidad que éste entraña (Navajas-Pertegas, 2017).

Estos maltratos de la gordofobia y sus mecanismos se retratan especialmente en la figura de la mujer desde temprana edad, como menciona Bourdieu:

La violencia simbólica que se ejerce desde los medios sobre las niñas impone una forma de coerción, de opresión, absoluta, insuperable, ya que las niñas no disponen de otras categorías para pensar y pensarse, que las que le son inoculadas mediante la propaganda, y que no son otra cosa más que la forma incorporada -hecha cuerpo- de la relación de dominio. La eficacia de esta violencia simbólica se apoya en el trabajo previo constante y dedicado de padres, tutores y educadores, dando una direccionalidad a la construcción de la subjetividad femenina, modelando los cuerpos, disciplinando, inoculando unos gestos, prohibiendo otros, habilitando unos comportamientos y censurando otros, todo lo cual es necesario para producir estas "disposiciones permanentes" en las que se apuntala la acción eficaz de la violencia simbólica, capaz de activarlas (Bourdieu, 2000, p.96).

En el año 2015, la gordura fue clasificada como epidemia por la Organización Mundial de la Salud, y hace poco más de 10 años, en Argentina se define a la obesidad como un trastorno alimentario, en la Ley 23.396. Anteriormente ya se había patologizado, estableciendo que toda persona obesa está enferma o tiene más probabilidades de desarrollar enfermedades<sup>2</sup>. Todo esto ha incrementado la demonización de la gordura y la culpabilización de las personas gordas por destruir y abusar de los sistemas públicos de salud debido a su irresponsabilidad y falta de autocontrol (Navajas-Pertegas, 2017).

Así, el discurso médico llama a los cuerpos gordos a seguir dietas y a operar sus cuerpos, sin hacer mucho hincapié realmente en la salud del paciente. Ese

---

<sup>1</sup> Sensación de miedo o temor a subir de peso.

<sup>2</sup> Un IMC elevado es un importante factor de riesgo de enfermedades no transmisibles, como las siguientes: las enfermedades cardiovasculares (principalmente las cardiopatías y los accidentes cerebrovasculares), que fueron la principal causa de muertes en 2012, la diabetes; los trastornos del aparato locomotor (en especial la osteoartritis, una enfermedad degenerativa de las articulaciones muy discapacitante), y algunos cánceres (endometrio, mama, ovarios, próstata, hígado, vesícula biliar, riñones y colon). (Organización Mundial de la Salud, 2020)

deseo de cuidar lo delgado y adelgazar lo gordo, funciona como un molde para el cuerpo, de forma estética para quien observa y altamente funcional para el sistema.

Al mismo tiempo, ese molde ataca autoestimas, afecta percepciones del cuerpo mismo, y configura ciertos lineamientos que definen si un cuerpo es o no aceptado, al ser contrapuesto al molde. La gordofobia no afecta solamente la percepción estética de los cuerpos, también afecta al valor de la persona en cuestiones de trabajo, esfuerzos, deportes, etc. La buena presencia, requisito para gran mayoría de empleos, no es una presencia gorda: la persona gorda para el mercado no merece la atención del mismo.

Politizar la gordura atiende problemáticas más estructurales de lo social, dejando de lado el discurso de la culpa individual de cada persona por ser gorda, que al final no hace más que estigmatizar al cuerpo disidente por no llevar una vida "saludable". Hasta hace relativamente poco, evitar la gordura era casi obligatorio. Pero, y más aún en países subdesarrollados, con economías tan frágiles como Argentina, el desarrollo personal (y con esto me refiero al seguimiento de dietas, o a alimentaciones más "saludables") está subordinado a la posición diferencial que cada individuo ocupa en el espacio social (Navajas-Perdegas, 2017). Hoy se entiende, en muchos pero no en todos los ámbitos, que el peso está relacionado no solo a la alimentación, sino también a cuestiones personales: genética, comportamiento hormonal, metabolismo, incluso el género, y como fue dicho anteriormente, la clase social, entre muchos otros aspectos.

Hoy ser gordo no es haber comido "mal", y ser saludable no es ser delgado. Entonces, la grasa corporal es tanto patologizada como moralizada, al ser estimada como una amenaza incluso ideológica, al creerse colectivamente que la gordura es una elección personal, o que es un evento, más que un estado. Y para la gente gorda, adelgazar pasa a ser una demanda cultural que no se cuestiona si alguien debe hacerlo, solo lo define como un mandato. La narrativa del adelgazamiento pretende instalar, y muchas veces logra hacerlo, que la vida empieza en ese después: el antes gordo, insalubre, y el después delgado, ese instante en donde empieza el disfrute, la vida, el sentirse parte de algo. El activismo gordo critica y rechaza esa temporalidad, ese antes-después, que opera en pos de establecer que no hay vida realizada si una persona es gorda. Podría decirse que el sistema impone que la persona gorda es una persona delgada atrapada en un cuerpo gordo,

que uno nunca es gordo, sino que está gordo. A eso se contrapone (en parte) el activismo, reivindicando el ser sobre el estar: tomar la palabra y hacerla propia.

Lxs activistas de la gordura buscan el cambio social y consideran la gordura como un factor dentro de las ya existentes matrices de opresión y liberación (...) y miran a la gordura como valiosa, y a la gente gorda como gente valiosa (y también válida, con agencia,preciada, merecedora de tanto respeto humano como cualquiera).

(Charlotte Cooper, en Cuerpos sin Patrones, 2016)

Sumado a la cuestión anterior, el activismo gordo persigue la despatologización de la gordura, la no-discriminación a las personas según su tamaño, la desconexión entre el tamaño de un cuerpo y la salud del mismo, siempre sin dejar de lado el mensaje de que todos los cuerpos deberían perseguir un modo de vida saludable, entendiendo de antemano que hay condiciones personales, económicas, geográficas, estructurales que afectan o pueden afectar el acceso a una alimentación saludable, mucho más a una vida saludable. Además, el movimiento decreta que el valor (en todo sentido, pero especialmente moral) que se acuña a la vida saludable, no solo afecta a la psiquis y a la salud física de las disidencias corporales, sino que también da vigor y espacio a la gordofobia para desarrollarse.

## **La cuestión de la visibilidad y la invisibilidad. Los medios y la gordura.**

El cuerpo gordo por su hipervisibilidad, es un cuerpo “desacreditado”, marcado por la diferencia, por lo extraordinario, haciéndolo agredible. Paradójicamente, es socialmente invisible por la escasez de referentes culturales “positivos”

(Navajas-Perregas,2017)

Hoy comprendemos las diversas consecuencias que toda la maquinaria política-social-médica-mediática imbuye en las personas obesas. Desde lo político son discriminados y estigmatizados, desde lo social son agredidos y segregados, desde lo médico son mal-atendidos y desde lo mediático son violentados, no-representados o mal-representados. Ha sido y es muy común ver en lo audiovisual que las personas gordas, cuando aparecen (que no es muy seguido) lo hacen para actuar papeles estereotipados y estereotipantes, y peor aún, en muchos casos se tiende a contratar actores delgados que son "maquillados" para parecer gordos, como si los medios entendieran que el hecho de poner en pantalla a un gordo haciendo de gordo (y no de persona, con vida e historia, y deseos, aspiraciones, etc.) está mal. Y si bien esto pasa con otros grupos, a saber, hombres actuando papeles de mujeres (John Travolta en “Mamma Mia”), mujeres actuando papeles de hombre (Cate Blanchett en “I’m not there”) o personas jóvenes actuando de personas ancianas (Antonio Gasalla como Mamá Cora en Esperando la carroza), es imposible haber visto a un actor gordo no caer en el encasillamiento típico del personaje "gracioso", o el amigo no exitoso del personaje principal, o algo aún más denigrante para un colectivo. Shallow Hal, Norbit, The Simpsons o Casados con hijos (Argentina) son ejemplos (o tienen personajes que) comunican mensajes negativos sobre la gordura. Todas estas discriminaciones terminan traducándose en desigualdades e injusticias, desde lo laboral, lo educativo, lo sexual, lo alimenticio, lo sanitario. La discriminación de las personas gordas compromete su salud y bienestar por considerar que su diferencia corporal es autoinfligida y es

fácilmente modificable (Navajas-Pertegas, 2017). Los personajes obesos muchas veces existen y están en pantalla para ser burlados, y su peso se usa como un atajo narrativo para hacerle entender al espectador que ese personaje no es muy inteligente, o es vago, o no tiene vida sexual, etcétera.

La imagen personal ha cobrado valor porque vivimos en una sociedad de representaciones en la que sólo lo que se observa tiene importancia. La tecnología mediática ha potenciado el lenguaje visual.

(Llaguno,2002)

El humor subversivo como resistencia a las estructuras de la opresión opera desde la seriedad de su contenido, cargado de significado e impacto crítico, pero al mismo tiempo divierte al saber ser creativo y gracioso, contagiando, fuera de las risas, una idea. Si bien entendemos que la risa es una forma de liberar tensiones, y el producto del humor es la risa, el humor subversivo pretende algo más. Lo subversivo implica un enfrentamiento desde abajo, o desde afuera, desde el margen, y no sorprende el hecho de que aquellos que se encuentran en los márgenes de la sociedad, tengan cierta facilidad para reconocer herramientas de opresión. Lo subversivo y su experimentación con el pensamiento (sea el humor o el mismo activismo gordo) se apoya en la mutación cognitiva, en el cambio de mentalidad y la revisión de normas, reglas, espacios, ventajas, relaciones de poder.

El materialismo filosófico marxista denuncia la concepción idealista que hace de las representaciones un dato primario y de la materia, un dato secundario, dependiente de las sensaciones humanas. En realidad, la materia existe independientemente de nuestras representaciones, que son un producto del cerebro y reflejan los objetos y los fenómenos del mundo exterior. Aun así, el objetivo es re-presentar (escrito con el guión a modo de entender la palabra como una nueva presentación) la “materia” rompiendo con los preceptos marcados por la sociedad. Visibilizar a lo invisible, a lo que está ahí pero no del modo correcto, que es su propio, personal, pretendido modo. “Yo quiero que vean esto de mi, esto soy”. También puede dar lugar a la apropiación del supuesto insulto. Según Preciado, los grupos deciden reapropiarse de la injuria para hacer de ella un lugar de acción política y de resistencia a la

normalización. La reapropiación de la injuria incluye su transformación en palabra de autonominación. El uso en primera persona de palabras que funcionan o han funcionado como insultos termina por subvertir su significado. Sucede hasta en universos populares como el fútbol argentino, pero un claro ejemplo de reapropiación de una injuria relacionada con la identidad étnico-cultural en idioma inglés es la palabra *nigger*. Posteriormente los movimientos sociales hispanoparlantes también lo han desarrollado con el uso de palabras como marica, sudaca, puta o gordo/a. Esta reapropiación del insulto, cabe aclarar, solo tiene sentido cuando la lleva a cabo el colectivo referido.

### **La interactividad, relación entre usuario y obra.**

En pos de ampliar conocimientos sobre las relaciones existentes en el arte interactivo online, que será el tipo de obra, y así poder tener más herramientas al pensar (e interactuar con) la obra, se recorrerán textos de diversos autores cercanos al tema.

En su escrito acerca de interactividad, “Espejos transformantes: subjetividad y control en los medios interactivos”, Rokeby (1995) comenta que la maquinaria externa es parcialmente una extensión del espectador, pero las relaciones entre el espectador y esta extensión están definidas externamente. Con esto se refiere a que el artista define los límites y los procesos de relaciones interactivas. Para reforzar lo dicho, Rokeby (1995) define a la realización de la obra interactiva como “(...) un proceso de estrechamiento progresivo del rango de posibilidades a través de una serie de elecciones creativas (...) el artista interactivo decide (...) crear una suerte de mecanismo de elección protagonizado por el público”. El autor además nos habla de la tecnología y su relación con la interactividad, diciendo que una tecnología “es interactiva si refleja las consecuencias de nuestras acciones o decisiones en nosotros. De esto se deduce que una tecnología interactiva es un medio a través del cual nos comunicamos con nosotros mismos... un espejo. El medio no sólo nos devuelve un reflejo, sino que también refracta lo que le es dado: lo que retorna somos nosotros mismos, transformados y procesados”

Según Kac (1991) “(...) la interactividad destruye la noción contemplativa del poseedor o conocedor para reemplazarla por la noción experiencial del usuario o

participante”. Codo a codo con el escrito de Rokeby, Kac (1991) comenta que “El rol del artista en el arte interactivo no es el codificar los mensajes unidireccionalmente sino el de definir los parámetros del contexto abierto en el que se desplegaran las experiencias”, y además, marca una diferencia entre el arte dialógico y el arte interactivo (todas las obras dialógicas son interactivas, pero no todas las obras “interactivas” son dialógicas).

Ahora, como podemos llegar a comprender, en un sistema responsivo "las acciones del espectador son interpretadas por el programa para crear una respuesta del sistema" (Campbell, 1996) y para Claudia Gianetti (2004) en ese sistema el hecho de establecer una interconexión entre obra y espectador (desde ahora, usuario) se considera como una interacción, pero el público debe operar en el contexto de la obra o producción, que se transforma en un entorno experimentable física y emocionalmente para que haya interacción. Al mismo tiempo, "una obra interactiva que permita la integración del espectador, tiene que disponer necesariamente de una estructura abierta, que facilite este acceso (...) el sistema interactivo, por consiguiente, es siempre potencial y no existe activamente de forma autónoma, puesto que está subordinado a la aportación del observador o del entorno, sea visual, sonora, táctil, gestual o motora, sea energética o corporal."

## **Conclusión- Reflexiones finales**

Tenemos, en mi opinión, a la gordofobia como uno de los últimos prejuicios o sesgos global y culturalmente aceptados. Pareciera, incluso, que no se puede estar en sobrepeso en paz. Es un estigma altamente visible y aun así, totalmente invisibilizado. Este trabajo no pretende más que darle algo de luz a la cuestión.

Si bien algunos aspectos ciertamente han cambiado a lo largo de los últimos cinco años debido a la efervescencia del feminismo latinoamericano (que con mucha fuerza tomó las calles y llevó su lucha a todo ámbito) se sobreentiende que falta, y mucho, para que las disidencias corporales (y en esto se puede englobar a toda disidencia corporal) puedan vivir una vida sin ser enjuiciadas, molestadas, y maltratadas. Los efectos causados por este estigma a la salud mental se han acercado a las ideas de suicidio, ansiedad, depresión, e incluso, desórdenes alimenticios. La persona gorda es constantemente atacada y desde diversos frentes: los medios masivos, la medicina, la sociedad en sí, incluso dentro de sus burbujas, y la justificación a estos ataques es generalmente que la gente gorda es personalmente responsable de su estado físico y su peso. Incluso se cree que ese tipo de comentarios pueden causar en la persona gorda la vergüenza suficiente como para proponerse un cambio alimenticio y de vida.

La obra opera en estas cuestiones: darle voz a la disidencia, darle espacio a la subversión, ser agente de cambio, quizás. Pasar de la molestia de la pregunta “al hueso” a la molestia en contra de la fobia y el odio a la gordura.



## **Bibliografía**

CAMPBELL, Jim (1996). Ilusiones de diálogo: control y elección en el arte interactivo.

ROKEBY, David (1990) Los armónicos de la interacción. Publicado en Musicworks 46: Sound and Movement.

ROKEBY, David (1995) Espejos transformantes: subjetividad y control en los medios interactivos. Artículo escrito para el libro Critical Issues in Interactive Media, SUNY Press.

ROKEBY, David (1998) La construcción de la experiencia: la interfaz como contenido. Publicado en Digital Illusion: entertaining the future with high technology

GIANETTI, Claudia (2004) El espectador como interactor, "Mitos y perspectivas de la interacción". Conferencia pronunciada en el Centro Gallego de Arte Contemporáneo de Santiago de Compostela

KAC, Eduardo (1999) Negociando el sentido: la imaginación dialógica en el arte electrónico. Publicado en: Proceedings of Computers in Art and Design Education Conference, Universidad de Teesside. Gran Bretaña.

NAVAJAS-PERTEGÁS Nina (2017) La gordofobia es un problema del trabajo social. Institut Universitari d'Estudis de la Dona. Universitat de València.

MONFORT, Flor (2015) Entrevista a Laura Contrera y Nicolás Cuello. Extraído de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9927-2015-07-31.html>

CONTRERA, Laura y CUELLO, Nicolás (comps.) (2016). Cuerpos sin patrones: resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Madreselva.

ESPUL, Sofía y TELLECHEA, Valeria. Entrevista a Laura Contrera, Nicolas Cuello, Luz Moreno. Revista Furias. Extraído de <http://revistafurias.com/activismo-de-la-gordura-pasa-por-mi-cuerpo/>

Ley 23.396 sobre trastornos alimentarios  
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/140000-144999/144033/norma.htm>

MARTÍN LLAGUNO, Marta , 2002. La tiranía de la apariencia en la sociedad de las representaciones, en Revista Latina de Comunicación Social, número 50, de mayo de 2002, La Laguna (Tenerife). Extraído de: <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2324/1/latina.pdf>

LUNA ESTEVEZ, Maria Olga, 2015. El humor como agente subversivo y liberador en el proceso de reconstrucción de la identidad femenina en la ficción chicana (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. Extraído de: [http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Moluna/LUNA\\_ESTEVEZ\\_Maria\\_Olga\\_Tesis.pdf](http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Moluna/LUNA_ESTEVEZ_Maria_Olga_Tesis.pdf)

PRECIADO, Paul B. Artículo para el Parole de Queer.  
<https://lasdisidentes.com/2012/08/21/queer-historia-de-una-palabra-por-beatriz-preciado/>

SCHWARTZ, Marlene & VARTANIAN, Lenny & NOSEK, Brian & BROWNELL, Kelly. (2006). The Influence of One's Own Body Weight on Implicit and Explicit Anti-Fat Bias. Obesity. <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.366.9083&rep=rep1&type=pdf>

Organización Mundial de la Salud (2020). Obesidad y sobrepeso.  
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>

GONZALEZ NAVARRO, Vanessa.(2018). La Violencia Estética en el Cuerpo Femenino como Expresión de la Identidad de las Mujeres. Universidad de Costa Rica.

## **Anexo 1: Reformulación de obra**

La obra será presentada en formato online, a modo de página web. El objetivo es el de incomodar a la persona. En la reformulación, el camino tomado fue darle importancia a la decisión de la gente y al poder que cada uno tiene al hacer y decir ciertas cosas. El usuario se encontrará con una página web aparentemente lúdica e inofensiva, en la que debe elegir entre dos opciones, a veces banales, pero que a medida que avancen se irán centrando en el tema en cuestión, la gordofobia y el gordo-odio. Con datos extraídos del escrito “The Influence of One 's Own Body Weight on Implicit and Explicit Anti-fat Bias” apuntado en la bibliografía, el usuario se irá encontrando con preguntas y decisiones complejas, molestas.. Sea cual sea su accionar, la información del escrito se dispone en pantalla al finalizar la serie de preguntas: “Entre un 4 y un 5 por ciento de los encuestados, estarían dispuestos a perder una extremidad o padecer de ceguera antes que tener sobrepeso.” La información recolectada en la Obra será comparada en tiempo real con la información recolectada en el paper mencionado, para dar cuenta de las diferencias en casi 15 años.

Al terminar esa fase, se le ofrecerá al usuario dejar alguna huella: un comentario, una vivencia, que sintió.